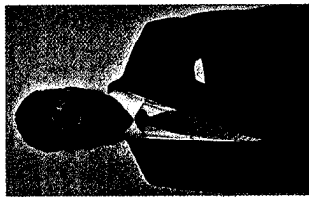


Trenta años del holocausto de la justicia



Por:
Hernán Alejandro Olano García
Director de Humanidades - Universidad de La Sabana
Vicosuésal (h) de la República de Chile

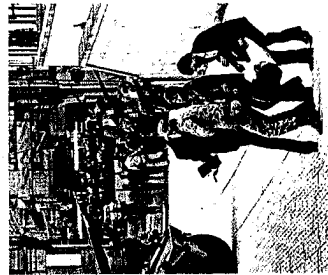
En 1984, con mi amigo Gonzalo Suárez Beltrán, habíamos ingresado al Palacio de Justicia un sábado de noviembre, cuando presentamos nuestro examen de admisión en el Rosario. Gonzalo, leyendo la cartelera del primer piso con los nombres de los magistrados, dijo: "Algun día nuestros nombres estarán aquí". Debido a eso, yo, que comencé en 1985 mis estudios, frecuentaba el Palacio de Justicia, dejaba mi tarjeta de identidad en una cajita donde en un escritorio para máquina de escribir, una policía entregaba los gatetes de identificación, que le permitían a este osado visitante recorrer las altas cortes a sus anchas, e incluso, desde la puerta de cada despacho, que permanecían abiertas, saludar a cualquiera de los magistrados, aún sin conocerlos, con un "¿Doctor cómo está?", "bien chino", contestaban.

Lo cierto es que el 6 de noviembre de 1985, el Palacio de Justicia amaneció sin protección policial y sólo contaba con mínima vigilancia privada, conformada por no más de seis empleados de la empresa de seguridad. Estaba yo ese día, seis años después, en la clase de Historia Constitucional con el doctor Luis Córdoba Maríño; pocos de los sesenta estudiantes de primer año de Jurisprudencia, en el Rosario entrabamos a clase, que

estaba fijada en el horario de diez a doce del día; creo que no pasábamos de seis, solo recuerdo a: Enrique Vargas Lleras, Diana Salazar, Carmen Giovanna Restrepo, Carlos Fradique Méndez y yo. El doctor Córdoba Maríño, con entusiasmo, pero voz pausada, relataba los episodios de la habían rodeado la expedición de la Carta de 1863, cuando empezamos a oír a algunos de nuestros compañeros a algunos de nuestros compañeros al exterior del Aula Múltiple, diciendo: "salgan, que se tomaron el Palacio de Justicia". Ya había gran revuelo en la plaza, porque algunos de los profesores, magistrados de la Corte y del Consejo de Estado, no habían llegado a dictar clase, -no llegarían nunca más-.

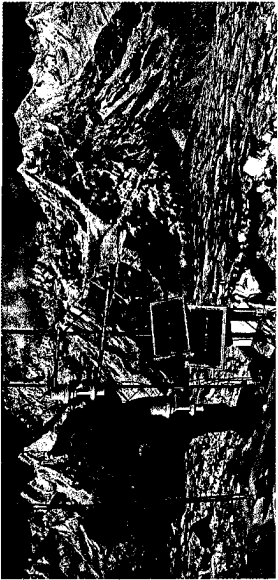
En medio de la conmoción, salí imprudentemente hasta la calle doce con carrera séptima. Ya había un gran número de curiosos, como yo, ubicados tras un tanque cascabel en esa esquina, viendo como se cruzaban ráfagas interminables de disparos desde el interior del Palacio, el restaurante de Colsubsidio que se ubicaba en el segundo piso del edificio "Banco Comercial Antioqueño".

Nada me hacía presagiar un buen desenlace; sin embargo, permanecí allí más de 45 minutos. De un momento a otro, dieron la orden al tanque de moverse y apuntar la mira de su cañón hacia quienes estábamos allí. Inmediatamente, soldados y policías antioqueños aparecieron corriendo desde la Plaza de Bolívar en actitud amenazante, con el propósito de evacuar la carrera séptima y cerrar el paso desde la Avenida Jiménez. No había estado, ni he estado nunca en un avatachaca como ésta. Las persianas metálicas de cada uno de los almacenes bebaban ruidosamente y con mucha rapidez docenas de personas, se lanzaban al suelo y haciendo rullitos entraban acostados rodando a los almacenes: yo seguí corriendo, llegué hasta la pastelería La Florida, donde frecuentaba ir invitado por mi tía Ana Teresa que trabajaba al frente



El Everest perderá entre el 70% y el 99% de sus glaciares en este siglo

El calentamiento global provocará mayores nevadas en el Himalaya que no compensarán el deshielo provocado por el aumento de la temperatura, según un estudio.



o menos cálido del planeta. "Los glaciares de esta cuenca están entre los más altos del mundo, así que, incluso con unas temperaturas elevadas y alta tasa de deshielo, seguirá habiendo partes que reciban nieve y no se alcanzará el punto de deshielo", reconoce Shea. "Sin embargo, la mayoría de los glaciares en altitudes inferiores ya están desapareciendo y no está claro que el proceso se pueda revertir", añade.

Aunque hay escenarios en los que el calentamiento global llevará más humedad hasta las cumbres, aumentando entonces las nevadas, los autores del estudio no creen que este incremento en las precipitaciones ralentice el ritmo de deshielo. Además de que buena parte de esas precipitaciones serían en forma de agua, no sería suficiente para compensar la pérdida acelerada en la cabecera de los glaciares, que, al estar a altitudes inferiores, soportarán mayores temperaturas.

Buena parte de la respuesta de los glaciares se debe a los cambios en el nivel de congelación, la altitud donde la temperatura media mensual no supera los 0°. "Actualmente varía entre los 3.200 metros en enero y los 5.500 metros en agosto", explica el coautor del estudio. Partiendo de los registros de temperatura y el calentamiento proyectado para 2100, "este nivel se elevaría de 800 a 1.200 metros, reduciendo no solo la acumulación de nieve en los glaciares, sino exponiendo el 90% de la zona hoy helada al deshielo durante los meses cálidos", añade.

Si se cumplen sus cálculos, solo los glaciares que estén a una altura de 7.000 metros podrán aguantar. La porción situada a menos altitud y por encima de los 5.000, se helará sólo durante el invierno. El resto, está condenado.

Tras las zonas polares, la cordillera del Himalaya alberga las mayores reservas de hielo del planeta. Y como el Ártico y la Antártida, se está quedando sin glaciares por el cambio climático. Un estudio sobre el impacto del aumento de las temperaturas y la alteración del monzón muestra que los hielos que bajan de las montañas más altas del mundo desaparecerán entre un 70%, y un 99% para cuando acabe este siglo.

Hasta un tercio del agua dulce del planeta está en el Himalaya. De sus más de 50.000 glaciares beben ríos como el Ganges, Indo, Bramaputra, Yamuna o el Yangtsé. Y de su agua viven más de mil millones de personas. Por eso es vital determinar cómo está afectando el calentamiento global a esta zona del mundo. El análisis de los glaciares de la gran cordillera presenta retos adicionales a los de los polos. Se trata de glaciares más cortos y de menor volumen. Aunque los hay de hasta 620 de altura, la media es apenas de 200 metros. La orografía y la gran altitud son variables también a tener en cuenta. Para complicar las cosas, están los vientos monzónicos que traen la humedad del océano Índico.

"En esta región, el 80% de la precipitación anual se produce durante el monzón, de junio a septiembre, dice el glaciólogo, Joseph Shea. "Es también la temporada más cálida del año, en la que los glaciares ganan masa por las nevadas en las altitudes superiores mientras que la pierden por el deshielo en las inferiores", añade. Este frágil equilibrio es el que estaría alterando el cambio climático. El investigador, junto a geógrafos y glaciólogos se fijaron en la cuenca del Dudh Koshi, por donde discurren los glaciares de algunas de las mayores montañas del Himalaya, como el Everest, el Cho Oyu entre otros. No es mucho, ni llega a la centésima parte del área total, pero sí puede ser un indicativo de lo que sucede en toda la cordillera. Los investigadores usaron los datos de temperaturas y precipitaciones de los últimos 15 años y tomaron medidas sobre el terreno de la situación y evolución de los glaciares para crear un modelo evolutivo de los mismos desde 1960 en adelante. Sobre este modelo, corrieron las llamadas rutas de concentración representativas (RCP). Se trata de las trayectorias de emisiones de CO2 que los científicos creen más probables y que acabarán, a final de siglo, en un escenario más

Mundo Diplomático Año 8 #32 A9-Sep 2015 ISSN 10-16